

# Patrimonio, políticas de negociación y contra-política \*

ANDREW ROTH-SENEFF\*\*

## INTRODUCCIÓN

EN FECHAS RECIENTES, el antropólogo Gavin Smith ha abogado por y contribuido a una metodología para una etnografía histórica, dedicada a realizar estudios de caso orientados por un compromiso crítico con lo que describe como *contra-política*. Se trata, según Smith, de una política que emerge de tipos históricamente enraizados de solidaridad construidos alrededor de formas de ganarse la vida (*livelihood*). De manera más precisa, la contra-política suele estar orientada por la defensa de la transcendencia de aquella forma de solidaridad íntimamente integrada con la reproducción social de formas de ganarse la vida, en poblaciones ubicadas en los márgenes del capitalismo.<sup>1</sup> Existen, además, paralelos interesantes entre la noción de contra-política de Smith y los argumentos de Andrew Gordon y Trevor Stack acerca de las formas de “ciudadanía más allá del Estado”.<sup>2</sup> Y, a pesar de que existen diferencias metodológicas notables entre sus respectivos argumentos que merecen exploración aquí, ambos parten de la importancia de las orientaciones, la organización y las acciones para sostener la continuidad de una forma de ganarse la vida (*livelihood*).

En México es obvia la gran relevancia de consideraciones de una ciudadanía más allá del Estado o de una contra-política dado el tamaño de la población que trabaja y se gana la vida en el sector informal o como migrantes ilegales en el extranjero. Además, alrededor de 6% de la pobla-

\* Partes de este ensayo fueron desarrolladas en dos trabajos recientes publicados en inglés (ROTH-SENEFF, 2017 y ROTH-SENEFF, en prensa). No obstante, el argumento central del ensayo es nuevo y articulado aquí por primera vez.

\*\*Dirigir correspondencia a El Colegio de Michoacán, Martínez de Navarrete 505, Col. Las Fuentes, C. P. 59699, Zamora, Michoacán, México, tel. (01) (351) 5157100, e-mail: aroth@colmich.edu.mx.

<sup>1</sup> SMITH, 2014; SMITH, en prensa.

<sup>2</sup> GORDON y STACK, 2007, p. 129.

ción nacional tiene una larga historia de luchas en defensa de sus formas legítimas de ganarse la vida. En esta población encontramos que sus diferentes maneras de ganarse la vida están atadas a solidaridades cuya transcendencia depende de derechos y bienes no enajenables; es decir, esos derechos y bienes no enajenables aseguran la continuidad de la solidaridad de generación en generación (la transcendencia) y esa solidaridad sostiene las formas de ganarse la vida dentro de la comunidad.

Podríamos afirmar que éste es el legado de los pueblos originarios mexicanos. Aquel legado suele ser descrito en torno a una categoría del Estado, asociado de manera muy importante con los proyectos de formación de un Estado-nación en México durante el siglo XX. Ésta es la categoría de *patrimonio* que de manera interesante sigue gozando de importancia durante una nueva época y dentro de una economía política más global y posnacional, donde el proyecto nacional cede ante los proyectos multiculturales e interculturales.

En este ensayo ofrezco una reflexión acerca de la transición de épocas entre 1980 y la actualidad y sus implicaciones en cuestiones de patrimonio, así como sus relaciones tanto con las políticas de negociación como con las contra-políticas. Primero voy a considerar las diferencias metodológicas entre las propuestas de praxis subalternas (políticas de negociación y contra-políticas) que hace Smith y las que hacen Gordon y Stack.<sup>3</sup> Luego, examino la cuestión de la apropiación subalterna del patrimonio y, especialmente, de los *lenguajes de patrimonio* en términos de una teoría de su potencialidad política *desde abajo*, pero también las justificaciones *desde arriba* de tal potencialidad. Concluyo con una reflexión de Smith<sup>4</sup> acerca de las consecuencias de la característica que define nuestra época actual —a saber, el dominio del capital financiero— sobre solidaridades y formas de ganarse la vida, especialmente las consecuencias en torno a la forma de hegemonía asociada a regímenes de acumulación basados en el dominio del capital financiero.

<sup>3</sup> SMITH, 2014; SMITH, en prensa; GORDON y STACK, 2007.

<sup>4</sup> SMITH, 2011.

CONTRA-POLÍTICA EN *TIEMPO DE ÉPOCA*

En la introducción a un número especial de la revista *Citizenship Studies* (*Estudios de Ciudadanía*) dedicado al tema de ciudadanía en la modernidad temprana del mundo contemporáneo, Gordon y Stack hacen énfasis en un punto histórico semejante, aun cuando diferente, al punto de vista de Smith acerca de la contra-política. Siguiendo a Sacks<sup>5</sup> para Inglaterra, arguyen que en la ciudadanía de la modernidad temprana “las formas de ganarse la vida fueron no sólo un prerrequisito sino la esencia de lo que significaba ser ciudadano[,] lo cual implicaba la habilidad de ganarse una vida razonablemente segura y no absolutamente dependiente de otros”.<sup>6</sup> En su opinión, las formas ciudadanas de la modernidad temprana son anteriores a la ciudadanía centrada en el Estado y están orientadas alrededor de las formas de ganarse la vida. En efecto, los tipos de “ciudadanía más allá del Estado” están centrados en sostener “el espacio para maniobrar derivado de la libertad de procurar las formas de ganarse la vida”.<sup>7</sup> Observan que esas pretensiones se encuentran en poblaciones contemporáneas, por ejemplo, los “comerciantes del sector informal y migrantes ilegales” que en la actualidad “viven vidas clandestinas o semiclandestinas”.<sup>8</sup>

Sin lugar a dudas, existen paralelos notables entre la observación de Gordon y Stack sobre un “contraste entre ciudadanía como emancipación por el Estado y ciudadanía como una manera de crear espacio para maniobrar”,<sup>9</sup> vinculada a formas de ganarse la vida, y el argumento de Smith sobre la contra-política.<sup>10</sup> De la misma manera, tanto el trabajo de Smith como el de Gordon y Stack reconocen el *parteaguas* que era la transición de una ciudadanía centrada en el Estado y desarrollada a partir del principio de soberanía popular muy dominante en el siglo XX, a una ciudadanía centrada en el Estado y desarrollada a partir de criterios selectivos y formas de exclusión social y acompañada de una vigilancia aumen-

<sup>5</sup> SACKS, 2007.

<sup>6</sup> GORDON y STACK, 2007, p. 127. Todas las traducciones del inglés son mías.

<sup>7</sup> GORDON y STACK, 2007, p. 129.

<sup>8</sup> GORDON y STACK, 2007, p. 130.

<sup>9</sup> GORDON y STACK, 2007, p. 130.

<sup>10</sup> SMITH, 2014.

tada y nuevos controles epidemiológicos, cibernéticos y contraterroristas que hasta ahora han caracterizado el siglo XXI.<sup>11</sup> No obstante, el trabajo de Smith contrasta de manera notable con el de Gordon y Stack precisamente en cómo indagamos la continuidad en los cambios de grupos subalternos durante la transición y consolidación de una época nueva en el siglo XXI.

Gordon y Stack observan paralelos entre la ciudadanía de la modernidad temprana y la ciudadanía contemporánea más allá del Estado, aun en el contexto de las reformas neoliberales del Estado.<sup>12</sup> Ambas ciudadanía están centradas en los derechos a formas de ganarse la vida. Smith, en contraste, ofrece una descripción etnográfica ilustrativa de un cambio mayor entre 1970 y 2013 en la materialidad misma de la reproducción de los recursos para ganarse la vida.

En los años setenta del siglo pasado, entre la población de Huasichanca (descendientes de la nación huanca en el Valle de Mantaro, Perú), una confederación de grupos domésticos (*households*) sostenía las diversas formas de ganarse la vida de los huasichanchinos mediante un sistema de reciprocidad que involucraba recursos como ganado, pastoreo y vivienda urbana que se extendía desde los altos del Perú hasta los vecindarios de las colonias marginales de Lima.<sup>13</sup> No obstante, en el contexto de una reforma agraria impuesta por un Estado militar, las haciendas en el Valle de Mantaro procuraban pagar salarios a los pastores huasichanchinos y así acortar sus usos clandestinos de las tierras de las haciendas para pastoreo de sus propias ovejas y las de sus aliados migrantes dentro de la confederación de grupos domésticos. Esta medida amenazaba con interrumpir los vínculos de solidaridad entre los pastores huasichanchinos del Valle de Mantaro y los migrantes huasichanchinos asentados en las colonias populares de Lima y también de Huancayo, capital de la provincia. Provocaba una lucha mayor que terminó con la apropiación de 30 000 hectáreas de pastoreo por parte

<sup>11</sup> En términos de *tiempo de época* el siglo XX es un siglo muy reducido en años (más o menos, podemos situarlo entre 1918 y 1974 o hasta 1979-1980), mientras el siglo XXI arranca con el inicio de una revolución en las tecnologías de información y comunicación (TIC) y las reformas neoliberales (en México asociadas con los tecnócratas que entran en el poder en 1982, después de una prolongada crisis durante el periodo de transición en las administraciones de los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo, especialmente de 1974 a 1982).

<sup>12</sup> GORDON y STACK, 2007, p. 129.

<sup>13</sup> SMITH, 1989, pp. 108-111; SMITH, en prensa.

de los huasicanchinos.<sup>14</sup> Como subraya Smith, los recursos recíprocamente sostenidos en la confederación huasicanchina fueron internos a los grupos domésticos y constituyeron la base de su confederación como una forma de solidaridad que permitía la continuidad de sus formas de ganarse la vida. Esta *internalidad* reflejaba los vínculos íntimos entre uso y sentimiento contruidos alrededor del parentesco y la amistad.<sup>15</sup>

En contraste, para el año 2013, el pastoreo en los altos del Perú en gran medida se había abandonado y los grupos domésticos huasicanchinos se concentraban ahora en el pueblo de Huancayo, los vecindarios de las colonias marginales de Lima y, también, en los alrededores de Verese, Italia. Aun cuando la identidad colectiva huasicanchina era todavía fuerte y la confederación de grupos domésticos todavía funcionaba con la solidaridad suficiente para sostener tanto la inmigración internacional como las luchas jurídicas locales para lograr una apropiación de tierras aún mayor, un creciente conflicto era ahora evidente en la reciprocidad requerida para garantizar vivienda urbana, herramientas y talleres donde trabajar, así como otras empresas colectivas que operaban dentro de la solidaridad huasicanchina.<sup>16</sup> Smith observa un cambio central en la relación entre sentimiento y uso, actualmente mediados por el capital financiero. Los bancos, ahora, dirigen esta mediación mediante instrumentos financieros diversificados como microcréditos, transferencias condicionales de efectivo (CCT, *conditional cash transfers*), esquemas de seguros colectivos, etc. Así objetivan los recursos huasincanchinos tales como herramientas, talleres de trabajo, viviendas, medios de transporte, credenciales educativas, etc., resignificándolos como activos negociables.<sup>17</sup>

Como el estudio de caso etnográfico-histórico de Smith hace evidente, los fundamentos de la vida material de los huasicanchinos habían cambiado. La política de ciudadanía todavía está orientada a la reproducción de un “espacio para maniobrar derivado de la libertad de procurar formas de ganarse la vida”, pero ahora opera históricamente dentro de una época diferente.

<sup>14</sup> SMITH, 1989, pp. 211-215; SMITH, en prensa.

<sup>15</sup> SMITH, en prensa.

<sup>16</sup> SMITH, en prensa.

<sup>17</sup> SMITH, en prensa.

Entre 1970 y 2013 el tiempo de época había cambiado. Se trata de un cambio estructural en la economía política. Un cambio que un enfoque exclusivamente centrado en la política ciudadana, aun tomando en cuenta el contraste muy válido entre ciudadanía centrada en el Estado y ciudadanía más allá del Estado, no puede captar. Al contrario, necesitamos un acercamiento etnográfico e histórico que trabaje el tiempo histórico de, por ejemplo, los huasichinos del Perú o los totonacos o nahuas de Veracruz, pero consciente del tiempo de época dentro del cual el tiempo histórico opera. Sólo así podremos captar cómo dentro de la continuidad de formas de solidaridad cruciales para la reproducción de formas de ganarse la vida, los términos de la construcción de la materialidad misma pueden transformarse y, de manera simultánea, constituir nuevos términos para orientar la posibilidad de una contra-política en defensa estratégica de estas formas de ganarse la vida y en contra de los mecanismos de acumulación que los pongan en riesgo.

## PATRIMONIO: LENGUAJES DE PATRIMONIO Y SUS APROPIACIONES

Solidaridades asociadas con la organización social comunal son características de los pueblos originarios contemporáneos que encontramos ubicados en los países que eran dominios (virreinos) del Imperio español durante la construcción temprana del mundo moderno. De manera interesante, constituyen también los países donde, según la tesis de Benedict Anderson, primero se desarrolló el nacionalismo como una unidad imaginada.

En *Comunidades imaginadas*,<sup>18</sup> en vez de continuar con los análisis del desarrollo del nacionalismo a partir de supuestos estructuralistas y de conciencia de clase, Anderson aplicó la teoría de la práctica a los procesos históricos de identificación que se desarrollan durante la formación de comunidades políticas nacionales. Luego, en los años noventa del siglo pasado y a principios del actual, Claudio Lomnitz-Adler<sup>19</sup> analizó, primero, la cultura regional mexicana con énfasis en el problema de la cultura

<sup>18</sup> ANDERSON, 2006 [1983].

<sup>19</sup> LOMNITZ-ADLER, 1992.

nacional y, después, presentó una evaluación antropológica de la obra de Anderson.<sup>20</sup> Esos acercamientos proporcionan una manera de enmarcar una indagación histórica y etnográfica sobre el potencial organizativo de formas históricamente enraizadas de solidaridad en México.

El estudio de Anderson<sup>21</sup> de la emergencia del nacionalismo parte de una premisa subyacente: el argumento de Frithjof Bergmann<sup>22</sup> de que la libertad de acción social depende de la autoidentificación con el acto. Nacionalismo, según Anderson, es una construcción cultural y una forma de identificación que se desarrolla mediante la práctica. El problema, entonces, es identificar las prácticas mediante las cuales el nacionalismo se construye y las condiciones que posibilitan tales prácticas.

Para Anderson, el contexto histórico es la relación de la expansión colonial española con el ocaso de las instituciones culturales del imperialismo católico europeo. Este contexto revela las nuevas prácticas que promovieron la construcción de comunidades nacionales políticas en las colonias iberoamericanas. Por ejemplo, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, una práctica clave para identificaciones nacionales resultaba del capitalismo de la imprenta. Periódicos y novelas permitieron la construcción de un “tiempo vacío” dentro del cual lectores y autores —a menudo criollos trabajando como trabajadores en el nivel medio en la administración colonial— pudieron imaginar su coexistencia simultánea dentro de una comunidad política nacional. Esta comunidad se correspondió con un dominio virreinal de administración colonial, pero a la vez constituyó una nación en contraste, o en competencia, con otras entidades virreinales representadas en la prensa. Así, de acuerdo con Anderson, el nacionalismo es una construcción cultural e histórica que en su forma moderna emergió primero en las colonias iberoamericanas y después en Europa durante la expansión europea, en el contexto de un proceso de secularización de las instituciones culturales del imperialismo católico.

En una revisión extensa del argumento de Anderson, Lomnitz-Adler<sup>23</sup> asienta, con este acercamiento crítico al nacionalismo como una cons-

<sup>20</sup> LOMNITZ-ADLER, 2001.

<sup>21</sup> ANDERSON, 2006 [1983].

<sup>22</sup> BERGMANN, 1977, pp. 36-38.

<sup>23</sup> LOMNITZ-ADLER, 2001, p. 4.

trucción cultural, las bases historiográficas y conceptuales de la posición de Anderson. La crítica conceptual de Lomnitz-Adler tiene que ver con el énfasis de Anderson en sólo un tipo de solidaridad presente en la construcción de una comunidad política nacional: solidaridad horizontal —la fraternidad o compañerismo de los ciudadanos— es lo que Anderson considera que emerge en las prácticas que facilitan la imaginación de pertenecer a una comunidad política nacional. Empero, Lomnitz-Adler<sup>24</sup> sigue a Durkheim al identificar dos formas interconectadas de solidaridad: la solidaridad de pertenecer a e identificarse con un grupo y la solidaridad de la dependencia entre miembros de un grupo interdependiente de personas. Lomnitz-Adler nota que la fraternidad de los ciudadanos —de los reconocidos y reconocibles como miembros— puede defenderse en términos horizontales y comunales de la mediación de relaciones desiguales, y esto podría constituir un plano horizontal de relaciones, aunque este plano esté también vinculado a otro vertical. Los ciudadanos son representados en redes de personas que, por razones de edad, género, posición social, etnicidad y religión, ocupan espacios estratificados o subalternos dentro del campo social del grupo. Es, por lo tanto, necesario explorar estos vínculos: a saber, las relaciones verticales mediante las cuales los ciudadanos representan a miembros dependientes mientras responden, también, a sus demandas y expectativas.

Esta clarificación conceptual de los mecanismos verticales y horizontales de la solidaridad lleva a Lomnitz-Adler a una revisión historiográfica de la evolución del nacionalismo como una construcción cultural compleja. En este contexto, el argumento de Anderson es abstracto y demasiado general. Reduce la política de la producción de una comunidad nacional a las prácticas de identificación nacional pero la realidad es más compleja. Una comprensión de las prácticas de identificación nacional exige una consideración de políticas locales que incluyan fórmulas dogmáticas de jurisprudencia y ritual referentes a soberanía y derechos. Estas formulaciones son *inscripciones (entextualizaciones)*<sup>25</sup> que podrían ser

<sup>24</sup> LOMNITZ-ADLER, 1992, p. 6.

<sup>25</sup> Según Joseph Sung-Yul Park y Mary Bucholtz: “Entextualization, or the process by which circulate texts are produced by extracting discourse from its original context (Bauman and Briggs 1990; Briggs and Bauman 1992; Silverstein and Urban 1996), is a fundamental process of power and authority” (véase



cosmopolitas o patrióticas e incluir orientaciones seculares y eclesiásticas. Así, involucran desarrollos complejos que no son reducibles a la construcción de un número específico de circunstancias o prácticas, tales como las identificaciones territoriales de los burócratas criollos coloniales y su participación en el “tiempo vacío” construido por periódicos y novelas.<sup>26</sup>

Lomnitz-Adler combina su crítica a Anderson con base en las ideas de Annette B. Weiner<sup>27</sup> acerca de bienes y derechos no enajenables que constituyen la base de la transcendencia de una comunidad como comunidad imaginada. Para Weiner una comunidad imaginada emerge de e involucra relaciones generacionales entre cultura, identidad y patrimonio, dentro de las cuales lo no enajenable o patrimonial es, a la vez, la base material de la reproducción generacional de la unidad imaginada, es decir, la comunidad, su cultura y su identidad.

Es también importante tomar en cuenta que, como observa Ferry,<sup>28</sup> las formas en las cuales el patrimonio es comunicado y reconocido en México son en gran medida articulaciones del Estado y reflejan esfuerzos de éste para movilizar de manera estratégica el trabajo social durante diferentes momentos de su formación.<sup>29</sup> Ferry describe esto en términos de “lenguajes de patrimonio” con énfasis en sus orígenes en las clasificaciones que emergen del Estado. Un ejemplo es el decreto, durante la administración de Cárdenas (1934-1940), de que todo el subsuelo mexicano es patrimonio nacional, permitiendo así el desarrollo de industrias bajo el control del Estado para su explotación. El lenguaje nacional cardenista de patrimonio era, por lo tanto, un elemento en un proyecto hegemónico que procuraba abrazar todos los grupos lingüísticos y culturales y fomentar una cultura nacional mestizo-mexicana. Durante todo el periodo central del siglo XX (1930-1980), este lenguaje de patrimonio articulaba

[http://bucholtz.linguistics.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu/ling.d7\\_b/files/sitefiles/research/publications/ParkBucholtz2009-TaT.pdf](http://bucholtz.linguistics.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu/ling.d7_b/files/sitefiles/research/publications/ParkBucholtz2009-TaT.pdf), p. 486). Una traducción al español del concepto entextualización la ofrece Claudia Oxman: “Es el proceso de hacer extraíble el discurso, de convertir un fragmento de producción lingüística en una unidad-texto que debe ser abstraída de su situación interaccional”. Véase Claudia Oxman, *La entrevista de investigación en ciencias sociales*, Eudeba, Buenos Aires, 1998, p. 31.

<sup>26</sup> ANDERSON 2006 [1983], pp. 37-48.

<sup>27</sup> WEINER, 1992.

<sup>28</sup> FERRY, 2003, pp. 26-28.

<sup>29</sup> WOLF, 2001a, p. 61.

políticas, discursos y debates acerca de los procesos “modernizadores” de asimilación y aculturación y la suerte del patrimonio cultural y lingüístico milenario de México.<sup>30</sup> Fue un lenguaje de patrimonio sostenido por actores en sectores formalmente reconocidos de la sociedad mexicana (campesino, obrero, y profesionista); sectores organizados por medio del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y comprometidos a una forma de nacionalismo del Estado.

Desde el inicio de la década de 1970, los términos de la movilización estratégica del trabajo social se volvieron más condicionados por el capital extranjero y la inversión transnacional.<sup>31</sup> Con base en sus reservas de petróleo controladas por el Estado, México asumió una enorme deuda extranjera y, después de una serie de crisis financieras durante las administraciones de Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), entró en un periodo de reforma política y económica bajo la influencia del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Como observa Smith, en general, esas reformas *neoliberales* —que abarcaban la integración de estados-naciones a una economía global manejada por el capital financiero — dio origen a un nuevo proyecto hegemónico. El proyecto dejó la orientación de la expansión del nacionalismo del Estado a favor de una política selectiva que reconoce dimensiones de la identidad contempladas como legítimas y relevantes para una movilización colectiva efectiva,<sup>32</sup> tales como etnicidad y orientación de género, por ejemplo, pero también *branding* estratégico.

Es claro que estos cambios en las condiciones para la movilización estratégica del trabajo social han conducido a nuevas y poderosas formas de exclusión social y privación de derechos; una preocupación central que Smith ha tratado en su reflexión acerca de los efectos de las finanzas a gran escala en mercados cada vez más globales.<sup>33</sup> Como en el caso de los huasichinos, los términos de la materialidad de los recursos vitales para su solidaridad han cambiado gracias a la mediación de instrumentos del

<sup>30</sup> AGUIRRE BELTRÁN, 1982 [1955]; BONFIL BATALLA, 1987; WARMAN, 1970 [1968].

<sup>31</sup> HARVEY, 1989, p. 29.

<sup>32</sup> SMITH, 2011.

<sup>33</sup> SMITH, 2011.

capital financiero.<sup>34</sup> Pero, por otro lado, en cuanto que los recursos son defendidos como bienes no enajenables y parte de un legado que otorga transcendencia a la unidad imaginada dentro de un pueblo originario, pueden también ser traducidos a un lenguaje de patrimonio a favor de una política de negociación en defensa de formas legítimas de ganarse la vida.

## SOLIDARIDADES Y PRAXIS HISTÓRICA

México tiene una larga historia de cómo los bienes y derechos no enajenables de una comunidad dentro de un pueblo originario han sido defendidos a favor de la solidaridad necesaria para la reproducción de sus formas de ganarse la vida. Un caso reciente es el gobierno de usos y costumbres establecido en la ciudad purépecha de Cherán. Después de una defensa armada de sus bienes comunales forestales en contra de miembros del crimen organizado que implicó un periodo de estar auto-sitiado y luego de litigio, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación falló a favor de Cherán de manera congruente con la reforma en 2011 del artículo 1 de la Constitución. En este caso, el lenguaje del patrimonio orientado a los bienes y derechos que aseguran la transcendencia de la comunidad de generación en generación se articula en defensa de la soberanía de la comunidad.

Pero es interesante en este contexto que Smith haga una distinción entre una política de negociación y una contra-política.<sup>35</sup> En la política se puede intervenir y hacer frente a las categorías e iniciativas de los procesos propios de la sociedad dominante capitalista, pero mediante una negociación dentro de los términos y dispositivos del poder de la sociedad dominante. Un ejemplo es precisamente las luchas en defensa de un gobierno comunal y local de usos y costumbres, pero de acuerdo con la nueva política de reconocimiento multicultural e intercultural promovida por un régimen de acumulación flexible dominado por el capital financiero. Ésta es una política de negociación.

La contra-política, en contraste, “niega la legitimidad y autoridad de la sociedad de capital y, por lo tanto, el tipo de política que puede ser negocia-

<sup>34</sup> SMTH, en prensa.

<sup>35</sup> SMITH, 2014, p. 19.

do en los términos de aquella sociedad”.<sup>36</sup> La posición de Smith en relación con las dos políticas gira alrededor de la postura de un intelectual que quiere aportar y fomentar una praxis histórica. Arguye que esto exige un enfoque “en las potencialidades que pueden surgir del umbral entre una política de rechazo absoluto y una política de negociación sospechosa [...]”<sup>37</sup>

Smith nos ofrece una reflexión sobre las posibilidades de acción política desde abajo. Pero es interesante cómo la tendencia en México durante el siglo XX y la entrada al siglo XXI ha sido que los intelectuales han actuado desde arriba en las propuestas para fomentar una praxis histórica. Un ejemplo notable es un debate registrado en las páginas de la revista *Nexos* en 1988. En junio de 1988, Arturo Warman publicó un comentario breve sobre dos ensayos de Héctor Aguilar Camín y Adolfo Gilly publicados en abril del mismo año.<sup>38</sup> Ambos trabajos ofrecían lo que caracterizaron como una historia del presente inmediato de México. Aguilar Camín había presentado una historia liberal del presente inmediato que anunciaba la transición democrática del México moderno. Entre los cambios del sistema político mexicano vislumbrados en 1988 mencionó: 1) el fin de la expansión e inicio de la reducción del Estado; 2) el debilitamiento del corporativismo frente al fortalecimiento de valores liberales y ciudadanos; 3) la transición del “presidencialismo absoluto” al “presidencialismo constitucional”, y 4) la transición del partido de Estado a un partido mayoritario.<sup>39</sup>

Adolfo Gilly, en contraste, publicó un ensayo centrado en la profundidad histórica de las solidaridades mexicanas, así como en sus poderes revolucionarios, especialmente las solidaridades forjadas desde abajo capaces de resistir a la modernización *desde fuera* y desde arriba, así como contribuir a alternativas para el desarrollo democrático de México. Gilly vislumbró una historia del presente inmediato en la que se deja “el viejo reflejo de exigir al Estado una protección que ya no está en disposición ni en posibilidad de dar a cambio de una subordinación que la gente ya no

<sup>36</sup> SMITH, 2014, p. 19.

<sup>37</sup> SMITH, 2014, p. 20.

<sup>38</sup> El trabajo de Aguilar Camín fue la ponencia inaugural del Segundo Simposio de Historia Contemporánea de México, realizado en Querétaro en febrero de 1988. El trabajo de Gilly es el prólogo, “Ironías de las modernidades”, a su libro *Nuestra caída en la modernidad*, publicado en 1988.

<sup>39</sup> AGUILAR CAMÍN, 1988, p. 22.

quiere sufrir”, para moverse “hacia la perspectiva de organizarse fuera de ese Estado, en la sociedad, en el estudio y en el trabajo, para recomponer las filas nuestras [...]”<sup>40</sup>

Es interesante que Arturo Warman criticó la visión presentada por Aguilar Camín y abrazó la perspectiva de Gilly. Opinaba que Aguilar Camín, a partir de esta revisión de cambios, no había logrado su objetivo de una historia del pasado inmediato que “será también la historia del inminente futuro”.<sup>41</sup> Según Warman, “no lo logr[aba] por sus proyecciones lineales, por excluir los quiebres visibles de la predicción, por ignorar y puede que hasta despreciar lo ‘viejo’ para privilegiar lo novedoso, pero sin dar lugar a lo ‘otro’, lo alternativo; en fin, por tacañería en aquello que Gilly derroch[ó]”.<sup>42</sup>

Pero el derroche de Gilly estaba, sin duda, orientado a una praxis histórica desde abajo. No la serie de reformas desde arriba que estaba en vísperas de iniciarse cuando en 1988 se publicó su ensayo. Las reformas, como el artículo 27 de la Constitución y sus aplicaciones burocráticas cambiarían estructuralmente las condiciones de los recursos (bienes y derechos no enajenables) importantes para las formas de solidaridad que tanto interesó a Gilly y también a Warman. Desde arriba se quitó la protección de los recursos comunales tan vitales para las solidaridades y así los *abrieron* a las fuerzas de mediación por los instrumentos del capital financiero.

## CONCLUSIÓN

Es claro que existe una relación entre las reformas neoliberales y las mediaciones del capital financiero que hoy en día se extienden a más y más ámbitos de la vida. Las reformas giraron en torno a la liberación de las regulaciones de la economía nacional antes centradas en la sustitución de importaciones y a ciertas garantías de bienestar social. Lo que antes se podría caracterizar como la “hegemonía expansiva” del Estado<sup>43</sup> dirigida a

<sup>40</sup> GILLY, 1988, p. 33.

<sup>41</sup> AGUILAR CAMÍN, 1988, p. 27

<sup>42</sup> WARMAN, 1988, p. 74.

<sup>43</sup> SMITH, 2011, p. 25.

la asimilación y aculturación de la población dentro de una cultura nacional, ahora está orientada al multiculturalismo y la diversidad. La hegemonía, ahora, es selectiva y no toda la población tiene acceso a las políticas de reconocimiento. Como señala Smith en el resumen de su artículo:

En tanto que el capital financiero procura la seguridad mediante la diversificación (beneficiándose de la diferencia) y no produce valor en sí mismo, se basa en y [re] produce respectivamente: a) poblaciones seleccionadas con una inversión en las distinciones, y b) una población absoluta residual. La política de la primera es una de negociación, y de la última, contra-política más allá de la negociación. La exploración de esta diferencia se vuelve un reto crucial para el análisis social.<sup>44</sup>

Es claro que el interés de Gilly o de Gordon y Stack como analistas sociales está en la agencia más allá del Estado generada desde abajo y en la defensa legítima de formas de ganarse la vida reproducidas mediante formas históricamente enraizadas de solidaridad. Podemos agregar que en tanto que la solidaridad de una población sostiene su transcendencia generacional por medio de bienes y derechos no enajenables, entonces este patrimonio se vuelve un recurso central para la defensa de las formas de ganarse la vida y la continuidad del grupo como, por ejemplo, una comunidad o unidad imaginada.

Pero el punto de Smith es que, por eso, la praxis histórica (en este caso, las estrategias de defensa de *livelihood*) opera dentro del tiempo de época, y la manera en que caracterizamos los cambios estructurales en la transición a una época está estrechamente vinculada a nuestra capacidad analítica de vislumbrar el poder social dominante tanto es sus formas de organización como de significación.<sup>45</sup> El acercamiento de Gordon y Stack, siguiendo al argumento histórico de Sacks, fue realizado en relación con la ciudadanía y la política de la gobernabilidad. Pero Smith subraya la importancia de vislumbrar la transición de época en términos de la economía política. Solo así podremos analizar los cambios en la materialidad misma, especialmente los cambios en las relaciones de uso y sentimiento de los recursos sostenidos en la reproducción de la solidaridad de una población.

<sup>44</sup> SMITH, 2011.

<sup>45</sup> WOLF, 2001b, pp. 391-397.

Con ecos de la preocupación de Marcel Mauss elocuentemente expuesto en la conclusión de su *Ensayo sobre el don*, el argumento de Smith es que, en la época actual, el capital financiero y sus mecanismos de asegurar el valor con instrumentos financieros se extiende a más y más ámbitos: a lo que eran los bienes comunales, por ejemplo, pero también a los insumos de las economías domésticas convirtiéndolos en activos negociables.<sup>46</sup> Si indagamos este cambio en las relaciones de la materialidad misma del legado de bienes y derechos no enajenables que tanto han sostenido de generación en generación las solidaridades dentro de los pueblos originarios de México, necesariamente tenemos que enfrentar las consecuencias de nuestras miradas. Como ya hemos experimentado dentro de nuestro gremio mismo en sus colaboraciones con la política del Estado, podemos mirar desde arriba o, al contrario, podemos reconocer, como Mauss o Smith, la economía política y sus efectos para el tiempo de época para así mirar las acciones y potencial de agencia desde abajo.

## REFERENCIAS CITADAS

- AGUILAR CAMÍN, Héctor  
1988 "La transición mexicana", *Nexos*, núm. 124, abril, pp. 21-27.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo  
1982 [1955] *El proceso de aculturación*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- ANDERSON, Benedict  
2006 [1983] *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, London.
- BERGMANN, Frithjof  
1977 *On Being Free*, Universidad de Notre Dame, Notre Dame.
- BONFIL BATALLA, Guillermo  
1987 *México Profundo. Una civilización negada*, Secretaría de Educación Pública/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- FERRY, Elizabeth Emma  
2003 "Envisioning Power in Mexico: Legitimacy, Crisis, and the Practice of Patrimony", *Journal of Historical Sociology*, vol. 16, núm. 1, pp. 22-53.

<sup>46</sup> SMITH, 2011, p. 24; SMITH, en prensa.

- GILLY, Adolfo  
 1988 “La otra modernidad”, *Nexos*, núm. 124, abril, pp. 29-33.
- GORDON, Andrew y Trevor STACK  
 2007 “Citizenship Beyond the State: Thinking with Early Modern Citizenship in the Contemporary World”, *Citizenship Studies*, vol. 11, núm. 2, pp. 117-133.
- HARVEY, David  
 1989 *The Condition of Postmodernity. An enquiry into the Origins of Cultural Change*, Blackwell, Oxford.
- LOMNITZ-ADLER, Claudio  
 1992 *Exits from the Labyrinth. Culture and Ideology in the Mexican National Space*, Universidad de California, Berkeley.  
 2001 *Deep Mexico Silent Mexico. An Anthropology of Nationalism*, Universidad de Minnesota, Minneapolis.
- MAUSS, Marcel  
 2010 [1925] *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, trad. del francés por Julia Bucci, Katz Editores, Buenos Aires.
- ROTH-SENEFF, Andrew  
 2017 “The Demise of Mexican State Nationalism and the Rise of Purhépecha Ethnicity: *Kurikahuéri K’uinchikua* and *Purbécherio*”, *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, vol. 22, núm. 1, pp. 1-19 (ISSN 1935-4932, online ISSN 1935-4940).  
 en prensa “Commentary”, en Gavin Smith, “Elusive Relations: Distant, Intimate and Hostile”, *Current Anthropology*.
- SACKS, David Harris  
 2007 “Freedom to, Freedom from, Freedom of: Urban Life and Political Participation in Early Modern England”, *Citizenship Studies*, vol. 11, núm. 2, pp. 135-150.
- SMITH, Gavin  
 1989 *Livelihood and Resistance. Peasants and the Politics of Land in Peru*, Universidad de California, Berkeley, California.  
 2011 “Selective Hegemony and Beyond, Populations with ‘no Productive Function’: a Framework for Enquiry”, *Identities. Global Studies in Culture and Power*, vol. 18, núm. 1.  
 2014 *Intellectuals and (counter-) Politics. Essays in Historical Realism*, Berghahn, Oxford.  
 en prensa “Elusive Relations: Distant, Intimate and Hostile”, *Current Anthropology*.



WARMAN, Arturo

1970 [1968] “Todos Santos y Todos Difuntos”, en Arturo Warman, Margarita Nolasco Armas, Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera de Vázquez y Enrique Valencia (colaboradores), *De eso que llaman antropología mexicana*, Nuestro Tiempo, México, pp. 9-38.

1988 “Modernidades o proyecto nacional?”, *Nexos*, núm. 126, junio, pp. 73-74.

WEINER, Annette B.

1992 *Inalienable Possessions. The Paradox of Keeping while Giving*, Universidad de California, Berkeley.

WOLF, Eric R.

2001a “On Fieldwork and Theory,” en *Pathways of Power: Building and Anthropology of the Modern World*, Universidad de California, Berkeley, California, pp. 49-62.

2001b “Facing Power: Old Insights, New Questions”, en *Pathways of Power: Building and Anthropology of the Modern World*, Universidad de California, Berkeley, California, pp. 383-397.